

ACCIO ANIMALIS!
RASTREANDO EL ORIGEN DE LAS CRIATURAS
FANTÁSTICAS EN LA OBRA DE JK ROWLING A PARTIR
DE LOS MITOS Y FOLKLORE DEL NORTE DE EUROPA

Irene C. Marcos Arteaga
Universidad de La Laguna
imarcosarteaga@gmail.com

RESUMEN

La presencia de seres fantásticos en la obra de J.K. Rowling es constante, pues en ellos ha basado parte de su éxito. Sus fuentes creativas no son siempre evidentes ya que juega a ocultarlos tras capas de referentes de índole diversa. Historiográficamente ha habido acercamientos analizando el uso por la autora de las fuentes grecolatinas, pero no tan frecuentemente los de las nórdicas. Por ello, nuestro interés es acercarnos al uso de estas últimas en la creación iconográfica de las bestias que pueblan su universo imaginario.

PALABRAS CLAVE: animales fantásticos, mitología, Harry Potter, J.K. Rowling, sagas nórdicas.

ACCIO ANIMALIS!
TRACKING AND TRACING THE ORIGINS OF THE FANTASTIC BEASTS IN JK ROWLING'S
WORKS BASED ON THE MYTHS AND FOLKLORE FROM NORTHERN EUROPE

ABSTRACT

The presence of fantastic beasts in J.K. Rowling's work is constant since she has based part of her success on them. Her creative resources are not always obvious. She usually plays to hide them behind references of a diverse nature. From the point of view of Historiography, there have been approaches analyzing the author's use of Graeco-Latin sources, but not so frequently of the Norse ones. Therefore, our interest is to go towards the use of the latter in the creation of the iconography of the beasts that settle her universe.

KEYWORDS: fantastic animals, mythology, Harry Potter, J.K. Rowling, norse sagas.



Los niños [...] saben que yo no inventé los unicornios, pero he tenido que explicar frecuentemente que en realidad no inventé los hipogrifos.

(JK Rowling, 2005)

1. INTRODUCCIÓN

Como bien sabemos, la obra de J.K. Rowling está compuesta de múltiples capas, no sólo de referentes literarios, sino también mitológicos. Esta característica, que identifica el trabajo de la escritora británica, no debe sorprendernos teniendo en cuenta que se licenció en Filología Francesa y Clásica en la Universidad de Exeter, donde parece que se produjo el primer acercamiento al estudio de las referencias grecorromanas que aparecen en su obra. Este hecho hace que sea un campo que domine especialmente y por el que transite de manera continuada, reinventándolo o transformándolo, al mezclarlo con otras fuentes mitológicas, como la celta, la escandinava o la eslava.

Cuando abordamos el estudio iconográfico de todos los seres mitológicos que poblaron Occidente antes de la Cristianización, nos damos cuenta de que los zoo y teriomorfos jugaron un papel importante en su visión del mundo. De manera general solían aparecer acompañando o representando a deidades, como, por ejemplo, a Atenea la lechuza, a Afrodita la paloma, o a Zeus el águila, aunque no fuera algo único de la mitología grecorromana. En el caso de la nórdica, más que ser atributos de los dioses, aparecen acompañándolos. Es así que Hela, diosa del Infierno, aparece representada con Garm; u Odín cabalga a Sleipnir y Fenrir, un lobo, hijo de Loki. Por lo tanto, de una u otra manera los animales han aparecido constantemente en el cosmos mitológico de cualquier sociedad durante la Antigüedad y el Medievo precristiano europeo.

Todas estas representaciones acabaron recogidas en los bestiarios, una colección de historias sobre animales, reales o no, a los que se les conocía popularmente como bestias. Eran obras que recogían y describían seres procedentes de todas partes del mundo, convertidas en grandes obras de arte gracias a sus ilustraciones. Fueron muy populares durante la Edad Media, pero lo cierto es que se gestaron con anterioridad. El *Physiologus* y *Naturalis Historia* de Plinio (en Serbat, Fontán y Moure, 2018), son los padres de estos bestiarios medievales. Del primero, cuyo texto original se cree de procedencia griega, probablemente fue escrito en Alejandría entre los siglos II y IV d.C. Como apunta García Arranz, «para algunos investigadores la obra inicial constituiría un tratado zoológico realizado por un escritor pagano desconocido [...]» (1997, p. 28). El segundo le dedica cuatro libros a la zoología, clasificando a los animales de la siguiente manera: terrestres, acuáticos, aéreos e insectos.

De época medieval, uno de los más famosos fue el *Bestiario de Aberdeen*, escrito e ilustrado en Inglaterra durante el siglo XII. Contiene dibujos y descripciones de animales que hoy en día siguen habitando el planeta, tales como elefantes, osos, lobos, etc.; pero también unicornios, dragones, basiliscos e hidras.

Con los avances de la ciencia en la edad contemporánea, todos estos seres quedaron como inspiración para los escritores fantásticos, especialmente para Tol-



kien, quién creó un mundo mágico con sus propias leyes, dioses, geografía, animales e incluso lenguaje; inspirándose en los relatos helenos, nórdicos y celtas. En palabras de M. González, «su imaginación abriría las puertas a muchos artistas y escritores, pero también a una generación de creadores que comenzaron a moldear juegos inspirados en sus leyendas y mitologías» (2018, p. 8). Teniendo todo ello en cuenta, no es de extrañar que el cosmos de Harry Potter no esté únicamente configurado entorno a los magos, brujas y *muggles* o no magos, sino que los animales juegan siempre un papel importante; todavía aún más si tenemos en cuenta la nueva saga de la franquicia, basada en el magizoólogo Newt Scamander y sus criaturas fantásticas. Tal es así, que el currículo de Hogwarts, la escuela de magia, le dedica un año entero al estudio de estos, por lo que no es de extrañar que a lo largo de toda la historia vayan apareciendo.

Obviamente, el número de estos seres ha ido creciendo casi de la misma manera y a la misma velocidad que lo ha hecho el cosmos potteriano, gracias, al menos parcialmente, a que mientras Rowling terminaba de escribir las últimas novelas de la saga, también firmó *Animales Fantásticos y dónde encontrarlos*, manual básico para poder asistir, conocer y estudiar a las criaturas mágicas en Hogwarts.

Tal es la cantidad de bestias que han salido de su pluma que hemos tenido que empezar a clasificarlas teniendo en cuenta su lugar de procedencia. Una vez emplazados en su correspondiente continente y tomando como lectura básica el citado libro, hemos decidido abordar en este trabajo aquellos que hunden sus raíces en la mitología nórdica y el folclore británico e irlandés. Por supuesto, algunos muestran claras interacciones entre diversas mitologías, por ejemplo, la grecorromana con la nórdica o la nativa americana. Este cruce de referencias culturales lo que hace es enriquecer la construcción del personaje, pero también dota al equipo creativo de más información a la hora de configurarlos para la gran pantalla.

Por tanto, queremos indicar que los animales seleccionados representan una muestra significativa y no el total de los mismos, ya que hemos decidido no abarcar a las bestias con referencias creativas puramente grecorromanas, pues son precisamente estas las que gozan de mayores estudios. Véase, por ejemplo, el trabajo realizado por Anna Mik (2017) titulado, «Magizoology: The magical creatures' studies J.K. Rowling's postulates on animals in «Fantastic Beasts and where to find them» on examples from Graeco-Roman Mythology»; o el de Cassandra Grosh (2016), «Freaks and Magic: The Freakification of Magical Creatures in Harry Potter». Ambos ahondan en las figuras de los centauros, las sirenas o los fénix, partiendo de la tradición helena.

Por otra parte, como indica Mik, «what Rowling did is a quite opposite to what practices by many children's literature writers in the past» (2017, p. 32). Es así que cuando nos sumergimos en el mundo de Narnia, el señor Tumnus, el señor Castor o Asland, el majestuoso león, tienen habilidades humanas. Sin embargo, Rowling ofrece una versión diferente puesto que tanto los animales como las criaturas mágicas conviven en el mismo plano que magos y humanos, aunque se mantengan ocultos a los ojos de estos en la mayoría de las ocasiones. Pero no solo eso, además tienen identidad propia, voz y, por tanto, su vida en comunidad es radicalmente diferente a la de sus iguales en las obras de Lewis.





Fig. 1. Fluffy, 2001, Fotograma de Harry Potter y la piedra filosofal.
Fuente: película Harry Potter y la piedra filosofal.

Estas son algunas de las múltiples características de la representación animal en las obras de la escritora británica que, sin duda, la hacen única en la literatura de fantasía contemporánea. Por otra parte, como decíamos con anterioridad, la selección de los escogidos para este trabajo deriva de su filiación a relatos mitológicos ajenos al acervo grecorromano, dejando de lado aquellos que apenas tienen presencia en los textos y ordenándolos en sentido descendente en cuanto a la claridad de su procedencia y a las declaraciones de Rowling sobre sus fuentes creativas.

2. CRIATURAS FANTÁSTICAS (Y DÓNDE ENCONTRARLAS)

Por un lado, encontraríamos aquellos que tienen características teriomórficas o terioantrópicas y, por otro, los que su aspecto se acerca a los de las figuras más singulares de los bestiarios medievales. Comenzaremos con Fluffy, un can tricéfalo, para terminar con uno de los seres mitológicos más recurrentes en la literatura de fantasía anglosajona: el elfo.

2.1. FLUFFY

Fluffy (fig. 1) no aparece como especie en el libro de Newt Scamander, quizás porque no hay constancia en el mundo mágico de canes como este, aunque sí resulta interesante tratar a esta bestia, ya que en su gestación se tuvieron en cuenta diversas referencias mitológicas. En las novelas se describe de la siguiente manera: «(Harry, Ron y Hermione) Estaban mirando directamente a los ojos de un perro monstruoso, un perro que llenaba todo el espacio entre el suelo y el techo. Tenía



Fig. 2. William Blake, Cerbero, 1824-1827,
Tate Modern, Londres, Reino Unido.
Fuente: <https://www.tate.org.uk/>.



Fig. 3. Johannes Gehrts,
Hela y Garm.
Fuente: <https://www.flickr.com/>.

tres cabezas, seis ojos enloquecidos, tres narices que olfateaban en dirección a ellos y tres bocas chorreando saliva...» (Rowling, 1997, p. 136).

Con este texto en mente la referencia creativa más obvia es la de Can Cerbero o Cerbero (fig. 2), uno de los seres monstruosos que guardaban el Inframundo. Su iconografía más común es bien conocida gracias a su tricefalia, su cola de serpiente y un pecho con numerosas cabezas de este reptil (Grimal, 2008, p. 97). En el mito aparece en un episodio relacionado con Heracles, quién a instancias de su primo Euristeo, trajo la bestia a la Tierra.

Aun así, Fluffy no sólo guarda relación con Cerbero. En la mitología nórdica, en la que nos centramos en este paper, parece relacionarse con Garm (fig. 3), el temible perro de la diosa del Infierno, Hela, que se encontraba a las puertas del Infierno. A él se le hace mención en la Edda poética *Grímnismál*:

El mejor de los árboles
Yggdrasil debe ser,
Skíðblaðnir el mejor de los barcos;
De todos los dioses
Es Óðinn el más grande,
Y Sleipnir el mejor de los corceles;
Bifröst de los puentes
Bragi de los escaldos,
Hábrok de los halcones,
y *Garm de los sabuesos*.
(Sturluson, en trad. Thorpe, 2004, p. 102)



Cuenta la leyenda que Garm y Tyr, el dios de la guerra, estaban destinados a luchar en el Ragnarök. Daniel Ogden (2013, p. 105) refuta que su nombre deriva de la misma raíz que el can griego, ya que cree que sus denominaciones provienen de orígenes indoeuropeos diferentes. Por otra parte, las eddas nórdicas no describen a la bestia, sino que solamente aluden a su fiereza.

Aunque la representación de ambas difiera; pues Cerbero tiene tres cabezas y Garm una, lo cierto es que comparten cierta apariencia y tareas. Fluffy, como hemos visto, no custodia ninguna entrada al Infierno ni nada similar, pero sí guarda el acceso a una de las piedras más famosas y deseadas por todos aquellos que ansían la vida eterna: la filosofal. Dicho objeto se encontraba en posesión de Nicolas Flamel, famoso alquimista medieval cuya figura se recupera en los relatos potterianos, quién se la cedió a Dumbledore para que la custodiase. El director de Hogwarts la depositó en la cámara número 713 de alta seguridad de Gringotts, pero durante el verano de 1991, Rubeus Hagrid la extrajo de dicho lugar y la llevó a Hogwarts, donde fue depositada en una cámara bajo tierra y protegida por siete encantamientos. El acceso a los pasadizos que llevaban a ella estaba custodiado por la bestia. Su desaparición en la saga coincide con unas declaraciones que J.K. Rowling dio su cuenta oficial de Twitter, en donde indicaba que Fluffy había sido enviado a Grecia por orden de Dumbledore.

Este ejemplo es común en la obra de la autora. Nos referimos a las hibridaciones en la conformación de su propia mitología que, como vemos, no duda en usar fuentes de origen muy diferente que hace pasar como propias. Las imágenes que hemos referenciado muestran claramente esta mezcla a la que hacemos alusión, algo que la separa de sus fuentes literarias más reconocibles: Tolkien y Lewis.

2.2. GRINDYLOW

Los grindylow (figs. 4 y 5) son pequeñas criaturas poco amistosas que poseen brazos cortos y pulposos, cabezas tentaculares y habitan en el lago negro de Hogwarts. Aparecen por primera vez en *Harry Potter y el cáliz de fuego* y se las describe de la siguiente manera: «... un pequeño demonio marino con cuernos, le había aferrado la pierna con sus largos dedos y le enseñaba los afilados colmillos» (Rowling, 2000, p. 435).

No tenemos ninguna referencia clara a otras criaturas en las diferentes mitologías que manejamos y que hubieran servido de referencia, pero si observamos los bocetos que se realizaron junto con las descripciones y el resultado final, parece claro que en su creación convergieron varios animales, unos míticos y otros terrestres (figs. 6 y 7).

Sus extremidades son como las de los pulpos, mientras que su mal genio y el hecho de ahogar a sus víctimas llevándolas al fondo del mar recuerdan al kraken vikingo. La primera y gran objeción es que la bestia nórdica era de un tamaño colosal, capaz de hundir embarcaciones, mientras que el grindylow es pequeño. Pero si pensamos en alguna criatura que pueble nuestros océanos y que se parezca a estos pequeños demonios, están los peces abisales. El grindylow comparte con ellos





Fig. 4. Grindylows, 2005,
Fotograma de Harry Potter y el Cáliz de Fuego.
Fuente: película Harry Potter y el Cáliz de Fuego.



Fig. 5. Pault Catling, ilustración para
la configuración del grindylow, 2016.
Fuente: <https://www.pinterest.com/>.

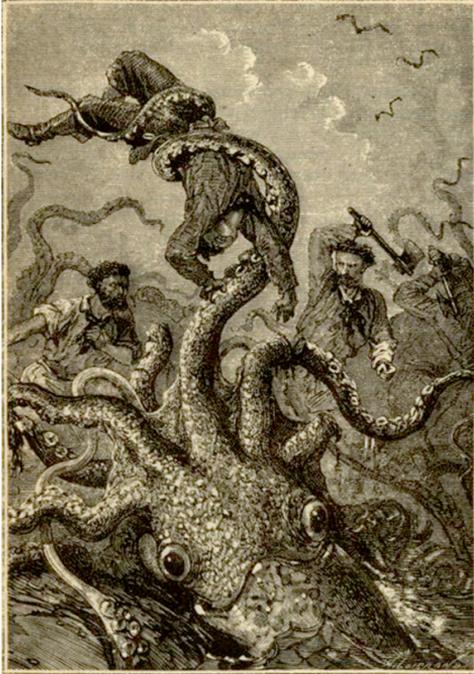


Fig. 6. Kraken, Ilustración de la edición original
de *20 000 leguas de viaje submarino*
de Julio Verne, 1870.
Fuente: Verne (1870). *20 000 leguas
de viaje submarino*. París: Hetzel.

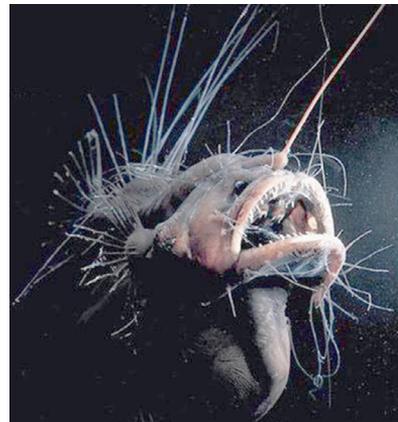


Fig. 7. Pez abisal, Demonio Negro, 2015.
Fuente: Revenson J. *El gran libro
de las criaturas de Harry Potter*.
Barcelona: Norma Editorial.





Fig. 8. Kelpie, 2018, Fotograma de *Animales Fantásticos y dónde encontrarlos: los crímenes de Grindelwald*.

Fuente: película *Animales Fantásticos y dónde encontrarlos: los crímenes de Grindelwald*.

varias características, tales como su tamaño, sus cuerpos blandos con bocas de gran tamaño, dientes desproporcionados y muy afilados, ojos pequeños y falta de pigmentación en la piel.

Como observamos en las imágenes, las semejanzas resultan evidentes. Rowling y el equipo artístico no indican en ninguna entrevista, ni siquiera en las páginas de *WizardingWorld*, de dónde procede la inspiración, quizá porque los *gryndilows* forman parte del imaginario popular de las tierras del norte de Gran Bretaña.

En el filme aparecen durante la segunda prueba del Torneo de los Tres Magos. En ella atacaban a los participantes que se sumergían en el lago intentando que abandonaran la prueba, como sucedería con Fleaur Delacour, quien debido a ello tuvo que dejar a su hermana en las profundidades de la laguna.

2.3. KELPIE

Esta especie aparece por primera vez en la película *Animales Fantásticos y dónde encontrarlos: Los crímenes de Grindelwald*. Se trata de un caballo acuático (fig. 8), de color verde, que suele morder en repetidas ocasiones a la ayudante de Newt Scamander. En las novelas se describe de la siguiente manera: «Este demonio del agua del Reino Unido e Irlanda puede adoptar varias formas, aunque lo más frecuente es que aparezca con aspecto de un caballo con crines de junco» (Rowling, 2017, p. 36).

Su referente creativo parece ser un ser del mismo nombre propio de la mitología celta. Según las leyendas escocesas, mantenidas de forma oral, era una criatura que vivían en los lagos o ríos, cuyo origen parece ser escoto. La diferencia entre estos y los de Rowling es que los del folklore céltico eran de color negro, con crines enloquecidas, ojos feroces y con la capacidad de transformarse en un joven atractivo; sin embargo, otros relatos hablan de esta esquiva bestia como un ser de color



Fig. 9. Angie Castell, Kelpies de Falkirk, 2016, Escocia.

Fuente: www.masedimburgo.com.

«verde como el vidrio, con una melena negra y una cola curvada sobre su espalda» (Ibáñez Huete, 2018).

Spence en su libro sobre mitos celtas también nos aporta información sobre ellos (2012, p. 91):

Antes de que la imagen de Nessie fuera la de un reptil marino prehistórico, al famoso monstruo del lago Ness se le imaginaba como un kelpie debido a la abundancia de cuentos sobre estos en esta zona de Escocia y a una leyenda que narra cómo San Columba se encontró con un monstruo descrito como «con cabeza de caballo» y lo ahuyentó hacia las profundidades del lago Ness.

El texto que, como acabamos de ver, refiere su ubicación en el entorno del lago más famoso de las Tierras Altas, nos indica la familiaridad con que en el norte de la isla se refieren a este animal que ha acabado formando parte de su idiosincrasia nacional, convirtiéndose en uno de los símbolos del país que los han sincretizado con los animales de tiro que sustentaron la economía agraria escocesa durante tantos siglos (fig. 9).

Siguiendo algunas historias de esos territorios septentrionales se puede comprobar cómo se parecen entre sí el kelpie mitológico y el fantástico. Entre otras cosas, a ambos hay que pasarles una brida por la cabeza para que se vuelvan dóciles y mansos. Además, según el mito, los habitantes de las Highlands no debían acercarse a los lagos al anochecer, ya que era muy probable que se encontrasen con un hermoso caballo negro que acarrearía su perdición, pues si alguien se topaba con un kelpie se cree que tendría la tentación de montarlo ya que se presentaba aparentemente manso, pero, una vez a lomos de éste, galopaba hasta el lago y se metía hasta el fondo arrastrando con él al jinete y acabando con su vida. La leyenda da cuenta, además, del estruendoso sonido de sus cascos que pondría sobre aviso a sus inocentes víctimas. Estas historias, además, solían contar que estos eran mucho más vio-



lentos y peligrosos, pues solían devorar a sus víctimas, a diferencia de sus parientes de mismo nombre que habitaban las costas del norte de las islas británicas.

Apuntado a la confusión ya citada, según Bengtjödren, naturalista sueco que se dedica recopilar relatos populares, la leyenda del monstruo del lago Ness estaría inspirada en la figura de los kelpi, cuya fisonomía se habrían transformado con el paso del tiempo gracias a la criptozoología, pasando de ser un equino a un reptil marino.

2.4. DRAGÓN GALÉS VERDE COMÚN

[...] otro verde se retorció y daba patadas contra el suelo con toda su fuerza
(JK Rowling, 2000)

Como estamos viendo, mito, folklore y relatos populares se funden en las tierras escocesas sin que podamos distinguir con claridad de dónde procede cada una de las singularidades de este particular imaginario que, por otra parte, está tan alejado en sus peculiaridades de la mitología grecorromana.

En el caso del dragón verde nos situaremos algo más al sur, en Gales. Su primera aparición sería en *Harry Potter y el cáliz de fuego*, durante la celebración del Torneo de los Tres Magos, cuya prueba inicial consistía en conseguir un huevo de oro custodiado por alguna de estas bestias fantásticas, que eran de diferente raza y procedencia. El Galés Verde Común, al que aludimos en este epígrafe, fue el que le tocaría en suerte a la joven francesa Fleur Delacour. Otros que aparecen en las novelas pero que son ajenos al corpus mitológico que tratamos serían el Colacuerno húngaro, el Bola de Fuego chino o Dragón León y el Hocierto sueco.

Como en todo buen relato de fantasía, este animal imaginario está siempre presente, aunque sea de manera tangencial. A pesar de su no existencia, se trata de una de las criaturas que más veneración ha despertado en Oriente y Occidente, al punto de que parece que no existe una buena historia sin la fabulosa aparición de dragones.

Obviamente, no podemos comparar a los europeos con los asiáticos; sobre todo porque los primeros eran considerados un designio de mala suerte y los segundos, todo lo contrario. Aun así, se trata de una criatura compleja ya que, como hemos apuntado, generaban temor, al menos con mucha claridad en el mundo celta pues era «un dios del bosque y del mundo que podía ser controlado y utilizado por los druidas» (González, 2018, p. 91).

En este caso, Rowling describe en el libro de Newt Scamander (fig. 10) a los dragones del mundo mágico como seres terroríficos, aspecto de serpiente y grandes dimensiones aladas, mientras que en la novela correspondiente de la saga no repara en este aspecto. Del galés se indica que su color deriva del propio de su tierra, con una envergadura de unos nueve metros con «escamas rugosas, brillantes ojos púrpura y una cresta baja, pero de puntas agudas a lo largo del lomo. La cola acaba en una púa en forma de flecha y tiene las alas semejantes a la de los murciélagos» (Rowling, 2017a, p. 14). Estos datos no son especialmente originales e hibridan los





Fig. 10. Christopher Burdett, Dragón Verde Galés inspirado en las novelas de Rowling, 2016, EE. UU.
Fuente: www.cristopherburdett.com.

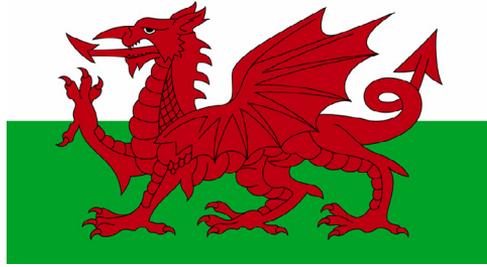


Fig. 11 Dragón en bandera galesa.
Fuente: www.pinterest.com.

aparecidos en tantas sagas fantásticas, incluyendo la de George Martín, por lo que no es posible indicar una única fuente de inspiración, lo cual es también aplicable al resto de relatos, que parecen copiarse unos a otros, encontrando su inspiración en los bestiarios medievales e incluso en la saga artúrica.

Curiosamente, la autora lo hace culpable, en un delirio literario, del incendio de Londres en 1666 que, por otra parte, lo incorpora en su escudo heráldico, como también lo haría País de Gales (fig. 11).

2.5. THESTRAL

Otro animal que hibrida la figura de un caballo real con la de un Pegaso siniestro y oscuro será el Thestral. En las primeras cuatro películas de Harry Potter, los alumnos, salvo los de primero, van a Hogwarts desde Hogsmeade en unos carruajes que parecen moverse solos, mientras que en *Harry Potter y la Orden del Fénix*, observamos que, en realidad, están tirados por una especie de equinos alados. Un ser al que los magos le atribuyen mal hado y que en las novelas se describe de la siguiente manera: «... les salían alas, unas alas inmensas, negras y curtidas, que parecían de gigantescos murciélagos. Allí plantadas, quietas y silenciosas en la oscuridad, las criaturas tenían un aire fantasmal y siniestro» (Rowling, 2003, p. 208). Por otro lado, estas bestias vuelven a aparecer en la saga dedicada a Scamander, concretamente en el segundo de los filmes, en el que Grindelwald, apresado y custodiado por el MACUSA, consigue escapar durante su extradición a Europa en un carruaje tirado por estos seres.

Es interesante reproducir completamente el episodio en el que aparecen en la novela pues en él se nos explica su supuesta invisibilidad, así como su carácter. La





Fig. 12. Luna Lovegood y thestral, 2007,
Fotograma de *Harry Potter y la Orden del Fénix*.
Fuente: película *Harry Potter y la Orden del Fénix*.



Fig. 13. Rob Bliss, *Estudio de sombras y negros en la cabeza de un thestral*, 2006, EE. UU.
Fuente: www.robbly.com.

escena recoge una conversación entre Harry y Ron, en la que interviene la excéntrica y singular Luna Lovegood (figs. 12 y 13):

- ¿Qué crees que son esos bichos? –le preguntó señalando con la cabeza los horribles caballos, mientras los otros alumnos pasaban a su lado–.
- ¿Qué bichos?
- Esos caballos...

En ese momento apareció Luna con la jaula de Pigwidgeon; la pequeña lechuza gorgojeaba muy emocionada, como siempre.

- Toma –dijo Luna–. Es una lechuza encantadora, ¿no?
- Esto..., si..., encantadora –balbuceó Ron con brusquedad–. Vamos, subamos al... ¿qué estabas diciéndome, Harry?
- Estaba preguntándote qué son esos caballos –repitió Harry mientras Ron, Luna y él se dirigían al carruaje al que ya habían subido Hermione y Ginny–.
- ¿Qué caballos?
- ¡Los caballos de los que tiran los coches! –dijo Harry con impaciencia–.

Estaban a menos de un metro de uno de ellos y el animal los miraba con sus ojos vacíos y blancos. Ron, sin embargo, miró a Harry con perplejidad.

[...]

- ¿No..., no los ves?
- ¿Ver el qué?
- ¿No ves lo que tira de los carruajes?

En ese instante Ron parecía ya muy alarmado.

- ¿Te encuentras bien Harry?
- Si, claro...

Harry estaba absolutamente perplejo. El caballo estaba allí mismo, delante de él, sólido y reluciente bajo la débil luz que salía de las ventanas de la estación que

tenían detrás, y le salía vaho por los orificios de la nariz. Sin embargo, a menos que Ron estuviera gastándole una broma, y si así era no tenía ninguna gracia, su amigo no los veía.

- ¿Subimos o no? -preguntó éste perplejo, mirando a Harry como si estuviera preocupado por él.
- Sí. Sí, subamos...
- No pasa nada -dijo entonces una voz soñadora detrás de Harry en cuanto Ron se perdió en el oscuro interior del carruaje-. No te estás volviendo loco ni nada parecido. Yo también los veo.
- ¿Ah, sí? -replicó Harry, desesperado, volviéndose hacia Luna y viendo reflejados sus redondos y plateados ojos los caballos con alas de murciélago.
- Sí claro. Yo ya los vi el primer día que vine aquí -le explicó la chica-. Siempre han tirado de los carruajes. No te preocupes, estás tan cuerdo como yo.

Luna esbozó una sonrisa y subió al mohoso carruaje detrás de Ron, y Harry la siguió sin estar muy convencido (Rowling, 2003, pp. 209-210).

Como se nos muestra en las películas, su anatomía se parece a la de un caballo con alas de murciélago y una larga cola, siendo además esqueletos recubiertos de una fina piel pues podemos apreciar su armazón a simple vista. Su carácter es misterioso y perturbador, pero no todos pueden verlos. Luna Lovegood se lo explica a Harry cuando se encuentran en el bosque en presencia de dos de ellos.

Scamander en su libro lo agregaría a la entrada «caballo alado», tratándose de una especie escasa, negra, con capacidad para hacerse invisible, añadiendo que: «muchos magos consideran que da mala suerte» (Rowling, 2017, p. 131).

Su adaptación al cine fue todo un desafío. Se diseñó íntegramente por ordenador y la búsqueda del color, «un negro oscuro y sombrío que no se dejaba filmar bien. Se decidió que el modelo fuera pintado de un color más pálido de lo previsto, con un cierto moteado, cosa que daba al thestral un fulgor sugestivo entre las sombras del decorado del bosque» (Revenson, 2017, p. 38).

Todas estas características parecen emparentarlos con una criatura del folklore danés, el Helhest, el caballo de la diosa del Infierno, Hela. Un corcel con el cabalgaba en la tierra anunciando la muerte. Otras fuentes indican que se trataba de un animal psicopompo que se encargaba de conducir a los muertos al Valhalla o al Helheim (fig. 14).

Por otro lado, también presenta semejanzas con el Sleipnir, un caballo de la mitología escandinava, un animal de ocho patas y de color gris. Según Sturluson (en ed. Thorpe, 2004), quien compila la mitología nórdica, pertenecía a Odín, pero era hijo de Loki y uno de los mejores corceles. La leyenda cuenta que este apareció en Asgard preñado como una yegua, dando a luz a esta bestia, un extraño corcel de numerosas patas. Loki se lo entregó a Odín, diciéndole: «ningún caballo igualará la velocidad de éste. Él te llevará por mar, tierra y aire, y también a la Tierra de los Muertos y de vuelta aquí». Y tal y como profetizaría Loki, Sleipnir (fig. 15) nunca falló a su dueño, Odín.

Aunque las leyendas varíen en torno a esta criatura, lo cierto es que siempre se le representaba de la misma manera: un corcel de tres patas, huesudo o completamente esquelético que emanaba un olor a muerte y putrefacción. Es obvio que





Fig. 14. Helheim. Fuente: www.grimoriodebestiasblogspot.com.



Fig. 15. Autor desconocido, Representación de Odín y Sleipnir en la piedra de Tjängvide, siglos VIII-X, Museo Nacional de Estocolmo, Suecia. Fuente: www.worldhistory.org.

el caballo de Rowling tiene algunas variaciones con respecto a este animal, pero no cabe duda que pudo ser el referente que la autora y su equipo creativo utilizaran para desarrollar esta enigmática criatura.



2.6. THUNDERBIRD

El Thunderbird o pájaro del trueno, parece referir a un águila mitológica con ciertas características especiales ya que tiene la capacidad de detectar el peligro y provocar tempestades. Aparece por primera vez en *Animales Fantásticos y dónde encontrarlos* y en palabras de Rowling (2017b), para la desaparecida Pottermore, «es conocido por su majestuosa apariencia y por el poder de crear tormentas mientras vuela», siendo además sensible a los peligros sobrenaturales.

Por otra parte, es un ser bastante común en las mitologías de las poblaciones nativas americanas, en las que siempre se conforma como un ave de fuerza sobrenatural a la que se canta en los relatos orales de esos pueblos. Entre todas estas tradiciones, que incluso llegan hasta el mundo mesoamericano, parece que la de los algonquinos presenta una conexión directa pues en ella este pájaro tenía la posibilidad de crear truenos agitando sus alas.

Es muy factible que la escritora conociese y se inspirase en estos animales a la hora de crear el Thunderbird de Scamander, pero su continuo uso de los seres de los mitos nórdicos nos lleva a pensar que es también muy probable que tenga una estrecha relación con el Hræsvelgr.

Según la Edda poética (Sturluson, en trad. Thorpe, 2004, p. 78), este ser es un gigante con forma de águila que se sienta en el fin del mundo y provoca que el viento sople cuando bate sus alas en vuelo, igual que el Thunderbird de Rowling. El nombre se traduce como «Corriente de naufragio», lo que alude nuevamente a sus potencialidades. En la estrofa 37 de la Edda Poética se subraya:

Bajo la forma de un águila
Al final del cielo
Hræsvelg se sienta, ellos dicen;
Y de sus alas
Proviene el viento
A moverse sobre el mundo de los hombres
(Sturluson, en trad. Thorpe, 2004, p. 24)

Esta descripción viene también recogida por John Lindow (2001) en su trabajo sobre mitología nórdica, de donde Rowling pudo recabar la información que necesitara para su creación. En la primera película de *Animales Fantásticos y dónde encontrarlos*, donde cómo dijimos aparece por primera vez en la pantalla, el motivo del viaje de Newt a Norteamérica no es otro que poder soltar al Thunderbird en Arizona, pero ante los estragos producidos por Grindelwald en Nueva York, decide hacerlo en la ciudad para que cree una tormenta y poder desmemorizar a la población. En ese episodio observamos que su fisonomía mezcla la de la rapaz con la del mítico hipogrifo (fig. 16).

Rowling una vez estrenada la película hizo unas declaraciones en las que expresaba su satisfacción por el resultado final, recogidas en Snitcheeker.com: «Quería tener una cosa que fuera esencialmente estadounidense, y el ave del trueno lo es. Siento un parentesco especial con los pájaros. Me encantaba el fénix de Dumbledore, y quería un pájaro en esta película con su propia mitología. Cuando el ave





Fig. 16. Misskatniss1546, Thunderbird, EE. UU.

Fuente: www.harrypotter.fandom.com.

del trueno agita sus múltiples alas, crea tormentas, por lo que es una criatura mítica y poderosa» (2016). El texto parece indicar que la autora tenía en mente para este episodio que transcurría en Estados Unidos la mitología propia de las poblaciones originarias del continente.

Cierto es que, a lo largo de la historia, el águila ha sido un animal representado cientos de veces como trasunto del poder de dioses y monarcas, véanse por ejemplo las imágenes de Zeus metamorfoseado en dicho animal o bien acompañado por este. En relación con esta idea del poder, muchas familias nobiliarias, como los Habsburgo, encontraron en esta bestia la más idónea para colocarla al frente de sus escudos heráldicos. Es así que Federico Revilla, en su *Diccionario de Iconografía y Simbología* (2009), referencia a esta rapaz como el emblema imperial por antonomasia.

Por tanto, es un animal cuya iconografía, con múltiples variantes, es continuamente usada con múltiples fines y, en este sentido, no resulta especialmente original su aparición en las diferentes sagas mitológicas, aunque Rowling la hibrida con las de las leyendas nativas americanas para la gestación del Thunderbird.

Incluso, en la tradición judeocristiana se vuelve a utilizar, pues los hebreos contaban de él que podía alcanzar el sol, quemar sus alas y luego caer al mar para salir de él con unas nuevas. Revilla afirma que «debido a la renovación periódica de su plumaje, ya en los primeros siglos cristianos el águila se empleó también como símbolo de resurrección; en esta misma línea, representaba al neófito, cuya vida era renovada por el bautismo» (2009, pp. 24-25). Por lo que no es de extrañar que de la mano del cristianismo se relacionase a este animal con la ascensión de Cristo o que se convirtiese en el símbolo de Juan, el último de los evangelistas, pero esto ya no tiene nada que ver como la obra de la autora británica.





Fig. 18. Caracterización de Lupin, 2004, EE. UU.
Fuente: película de *Harry Potter y el prisionero de Azkaban*.

2.7. FENRIR GREYBACK

Fenrir Greyback (fig. 17) es un hombre lobo, quien al haber estado más tiempo en su forma animal que humana, de la que disfruta especialmente, tiene la imagen de una bestia. Rowling nos cuenta que disfruta atacando a los niños pues busca infectar a la gente con el gen de la licantropía. Su finalidad no era otra que crear un poderoso ejército capaz de derrocar a la comunidad mágica (magos y brujas). Durante la Segunda Guerra Mágica, tanto él como sus acólitos decidirían decantarse por Lord Voldemort, luchando a su lado y, a pesar de ser fieles seguidores de «quien no debe ser nombrado¹», lo cierto es que nunca se les consideró mortífagos.

Por otra parte, Lupin (figs. 18 y 19) es un mago de sangre mestiza que en su infancia fue mordido por Greyback. En Hogwarts fue seleccionado para la casa de Gryffindor donde haría amistad con James Potter, Sirius Black y Peter Pettigrew, formando, los cuatro, el grupo de Los Merodeadores. Tras salir de la escuela se enrolaría en la Orden de Fénix, enfrentándose activamente contra Voldemort.

En principio, tanto Greyback como Lupin representan seres de la misma especie, siendo la única diferencia entre ambos la ya apuntada. Por otra parte, Gre-

¹ Éste junto con «El Señor Tenebroso», son los nombres que se emplean para hacer referencia a Lord Voldemort, tanto en las novelas como en las películas.





Fig. 18. Caracterización de Lupin, 2004, EE. UU.
Fuente: película de Harry Potter y el prisionero de Azkaban.



Fig. 19. Remus Lupin, 2004. EE. UU.
Fuente: película *Harry Potter y el prisionero de Azkaban*.

yback disfrutaría asesinando magos pues encuentra la sangre mágica más sabrosa que la *muggle*, algo común entre los licántropos.

Obviamente, las raíces de la licantropía aparecen ya en la Antigua Grecia. Ovidio, por ejemplo, habla de Licaón, rey de Arcadia, un monarca piadoso que recibía incontables visitas de los dioses. El mito cuenta que sus hijos querían saber si los extranjeros que llegaban a la ciudad eran dioses o no, para lo que mataron a un niño y sirvieron su carne en un banquete. Ante ello, los dioses horrorizados enviaron una tempestad que aniquiló a todos los culpables, pero según otras versiones, Licaón fue maldecido por Zeus, obligándole a convertirse en lobo y condenando, por ende, a toda su descendencia.

El poeta romano recoge así parte del episodio en Libro I de las *Metamorfosis*, como Álvarez e Iglesias reportan:

Al principio Licaón se rio de sus piadosas plegarias, después dijo: «Voy a ver con una prueba clara, si éste es un dios o un mortal, y la verdad será indubitable» [...] a un rehén enviado por el pueblo moloso le cortó el cuello con el filo de su espada y una parte de los miembros, y así semimuertos, los ablandó en agua hirviendo y otra la tostó sobre el fuego. Tan pronto como las sirvió a la mesa, yo con rayo vengador hundí su casa [...] la ropa se transforma en pelo, en patas los brazos: se convierte en lobo y conserva las huellas de su antigua figura (2005, pp. 207-243).

Dejando a un lado las referencias grecorromanas, el resto de Europa también conoció a criaturas similares, de hecho, el norte del continente está plagado

de historias que los referencian, caso de Fenrir, un lobo perteneciente a la mitología de esas tierras que comparte nombre intencionadamente con el potteriano. Hijo de Loki, era padre de todos los lobos y de Sköll² y Hati³. Tenía un tamaño monstruoso y un carácter muy agresivo, convirtiéndose en un ser incontrolable para los dioses, por lo que decidieron encadenarlo. Lamentablemente esta medida no surtiría efecto pues fue capaz de liberarse de sus cadenas y arrancarle un brazo al dios Tyr.

A nivel iconográfico su representación y características parecen estar relacionadas con los Bersekers, guerreros vikingos que combatían semidesnudos, cubiertos por pieles de oso que «eran insensibles al dolor y casi tan fuertes como los estos o los toros. Podían llegar a morder sus escudos y no había fuego ni acero que los detuviera» (Sommerville y McDonald, 2010, pp. 162-163).

Los Úlfhéðnar (Bersekers) se mencionan en varias sagas nórdicas. En el poema *Haraldskvæði* se dice de ellos:

Hablaré de los berserkers, los catadores de sangre,
Aquellos héroes intrépidos, ¿cómo trataban
a los que se vadean en la batalla?
Piel de lobo les llaman.
Portan escudos sangrientos.
De puntas rojas son sus lanzas cuando marchan.
Forman un grupo apretado, cerrando filas.
El príncipe, en su sabiduría, confía en ellos,
En los que cortan los escudos enemigos.
(Fulk, 2012, en Whaley, p. 91)

Sturluson, por su parte, se refiere a ellos en la saga Ynglinga de la siguiente manera: «Los hombres de Odín se precipitaron hacia adelante sin armadura, locos como perros o lobos, fuertes como osos o bueyes, masacran a los príncipes de un solo golpe, y ni el fuego ni el hierro los atemoriza. Su furia es conocida como *Berserkergang*» (2012, p. 28).

El rey Harald I de Noruega aparece acompañado por algunos de ellos en sus diferentes ofensivas para la unificación del reino durante el siglo IX d.C. y, a pesar de estar bien considerados como guerreros e infundir miedo entre sus adversarios, lo cierto es que la sociedad les fue marginando ya que se les comenzó a tachar de ser psicológicamente inestables. Quizá por esta mezcla de fiereza y desconocimiento, una leyenda recorrería el norte de Europa en la que se les transformaría popularmente en hombres-lobo, lo que junto a la llegada del cristianismo hizo que se les temiera aún más pues se les relacionaba con el diablo. La saga Volsunga apuntaló esta creencia en la licantropía afirmando que Sigmund y su hijo gruñían y aullaban como lobos en sus combates (Heath y Angus McBride, 1985, p. 47).

² Era el lobo que seguía al sol.

³ Era el lobo que perseguía a la luna.



Sea como fuere, la existencia de estos seres no sólo se redujo a los corpus mitológicos pues, por ejemplo, el ciclo artúrico recoge también la historia de un licántropo llamado Melion⁴, lo que demuestra que durante los siglos del Medievo la licantropía fue un tema recurrente (Beringheli, 2014).

Las historias de los licántropos podrían relacionarse con los cambia formas, pero lo cierto es que no tienen nada que ver unos con otros. Los primeros se convierten en lobos una vez al mes mientras que los segundos pueden convertirse en diferentes animales. Incluso en las leyendas celtas existen relatos de personas que se convierten en animales, como los selkies⁵.

El ejemplo más de este uso claro lo tenemos con Los Merodeadores. Remus Lupin era un licántropo, pero James Potter se transformaba en un ciervo, Sirius Black en un perro y Petter Pettigrew en una rata. Como vemos, los tres últimos tienen la capacidad de cambiar de forma y en palabras de Green, no hay constancia de cambia formas que lo hiciesen en lobos (1995, pp. 70-72); mientras que Lupin adquiere su condición por la mordida de Greyback, como ya hemos apuntado con anterioridad.

Rowling en Pottermore le dedica una entrada titulada: «Why Fenrir Greyback was the creepiest villain in the Harry Potter books?», en la que subraya la maldad de este personaje: «Once Voldemort had ascended back to power, we were ‘lucky’ enough to encounter some of the awful people who surrounded him. Wormtail, Bellatrix Lestrange and Barty Crouch Jr were particularly deranged, but there was one lesser-known follower of the Dark Lord: Fenrir Greyback, known as ‘the most savage werewolf alive’» (2017c).

El equipo creativo de los filmes no indica una fuente única para la gestación de Greyback, por lo que es probable que mezclen todas estas fuentes mitológicas que, por otra parte, forman ya parte del acervo cultural de Occidente. Es así que le cubren de un vello suave que envuelve pecho y cara, no pudiéndose identificar la línea de nacimiento de la cabellera. Revenson añade, además, que: «para conseguir la sutileza del pelo lobuno, el maquillaje de la criatura consistía en siete prótesis de silicona que fueron pintadas meticulosamente» (2017, p. 116).

En conjunto, este personaje surge en la pantalla con la imagen tradicional de un licántropo, pero con la maldad que las leyendas nórdicas atribuían a los *berserkers*, sin que en ninguna información se confirme o se desmienta.

⁴ Su historia se recoge en una balada bretona, fechada en 1190 y conservada en la Bibliothè-que de l’Arsenal de París. El relato cuenta que se ha convertido en licántropo por amor a su esposa quien termina traicionándole.

⁵ Son criaturas mitológicas pertenecientes al folklore irlandés, escocés y feroés. De ellos se dice que viven como focas en el mar pero que se despojan de su piel para convertirse en humanos cuando llegan a tierra firme.





Fig. 20. (De izquierda a derecha) Legolas, Arwen, Galadriel y Tauriel. Imágenes promocionales de El Señor de los Anillos y El Hobbit, 2001-2014, EE. UU. Fuente: www.pinterest.com.

2.8. ELFOS

En las novelas de fantasía anglosajonas resulta absolutamente verosímil que la presencia de un elfo remita, sin lugar a duda, a la figura de Legolas, Arwen, Galadriel o Tauriel, todos ellos procedentes del cosmos tolkiano (fig. 20). Pero dejando de lado estas obvias referencias, los elfos son criaturas que aparecen en casi todos los imaginarios de los diferentes pueblos del norte de Europa, las Islas Británicas e Islandia.

Según Bernárdez, es difícil identificarlos claramente porque apenas se tienen datos sobre ellos. Este autor señala además que: «buena parte de nuestra información procede de la Inglaterra anglosajona, región donde los recuerdos del antiguo paganismo son más bien escasos» (2002, p. 142).

En las leyendas nórdicas, los denominados «elfos de la luz» pertenecían a uno de los nueve mundos que estaban conectados al árbol Yggdrasil, poseyendo la habilidad de viajar a Midgard o a Asgard para aparearse. Los hijos nacidos entre estos y humanos fueron considerados por los pueblos del norte de Europa como héroes, a semejanza de un Heracles escandinavo.

Existen muchos tipos de elfos, pero hay una especie en concreto que guarda bastantes similitudes con los que pueblan el mundo mágico de Harry Potter: los brownies, pequeños, domésticos, ayudantes en los quehaceres de la casa a cambio de techo y comida. Presentan forma humana y tienen el rostro arrugado, viviendo la mayoría de ellos en un hogar durante toda su vida. A pesar de este retrato bonachón, las leyendas populares anglosajonas dicen que los elfos domésticos ingleses eran más propensos a ofrecer ayuda que los escoceses. En esta línea, Bernárdez apunta a que «... es posible que los elfos fueran en su origen divinidades estrictamente locales encargadas de proteger la economía familiar. Los elfos son básicamente buenos, y sólo cuando se les deja en el olvido podían producir algunos prejuicios menores» (2002, p. 142).

Esos seres son lo que se relacionan directamente con los creados por la escritora británica, especialmente con Dobby (figs. 21 y 22) y Kreacher, los dos que apa-



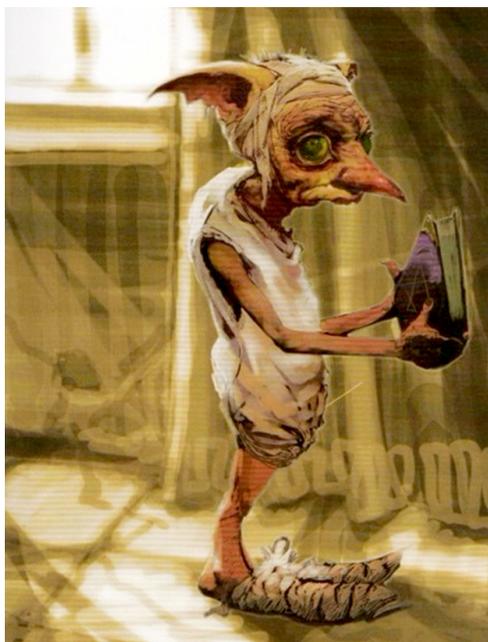


Fig. 21. Artista desconocido, Boceto conceptual primerizo de un Dobby cubierto de toallas, EE. UU.

Fuente: Revenson J. *El gran libro de las criaturas de Harry Potter*. Barcelona: Norma Editorial.



Fig. 22. Póster promocional de *Harry Potter y la Cámara de los Secretos*, 2002.

Fuente: Warner Bros.

recen repetidamente en la saga. El primero lo hace en *Harry Potter y la Cámara de los Secretos*, siendo presentado como «una pequeña criatura que yacía en la cama con unas grandes orejas, parecidas a las de un murciélago, y unos ojos verdes y saltones del tamaño de unas pelotas de tenis» (Rowling, 1998, p. 18). En el filme desarrolla una lealtad hacia Harry Potter mayor incluso que la que tenía hacia su familia, a lo que este correspondería liberándolo de su servidumbre a los Malfoy, una familia adinerada de sangre pura que, además, estaba emparentada con otras de alta alcurnia mágica, como los Black, los Lestrangle o los Greengrass. Por ello los diseñadores consideraron que «debía de tener una apariencia poco sana, macilenta, de prisionero de guerra, resaltada por la piel sucia y la falta de tono muscular» (Revenson, 2015, p. 124). Esta fisonomía y su postura siempre encorvada parecen ser el reflejo de sus años de sumisión.

En sus antípodas estaría Kreacher (figs. 23 y 24), el elfo doméstico de la familia Black, al que Harry conoce cuando llega a la casa de Sirius en Grimmauld Place n.º 12. Su menosprecio hacia los mestizos le lleva a hacer afirmaciones como: «... apesta a alcantarilla y por si fuera poco es un delincuente», haciendo referencia

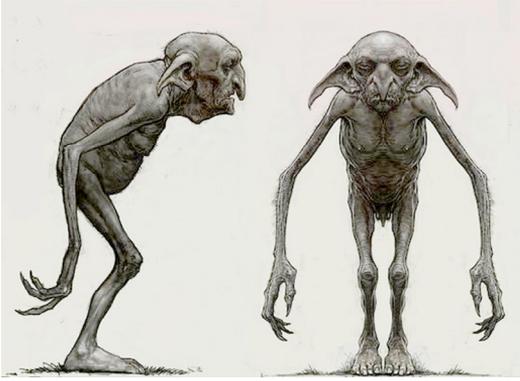


Fig. 23. Rob Bliss, Boceto de Kreacher para *Harry Potter y la Orden del Fénix*, 2007, EE. UU.
Fuente: Revenson J. *El gran libro de las criaturas de Harry Potter*. Barcelona: Norma Editorial.



Fig. 24. Kreacher, Fotograma de *Harry Potter y la Orden del Fénix*, 2007, EE. UU.
Fuente: película *Harry Potter y la Orden del Fénix*.

a Mundungus Fletcher, añadiendo: «pero ella no es mucho mejor (Sra. Weasley), una repugnante traidora a la sangre con unos críos que enredan la casa de mi ama, oh, mi pobre ama (la madre Sirius), si ella supiera, si supiera qué escoria han dejado entrar en la casa, qué le diría al viejo Kreacher, oh, qué vergüenza, sangre sucia, hombres lobo, traidores y ladrones...» (Rowling, 2003, p. 118). El discurso supremacista defendido por el elfo hace que menosprecie a su amo, el padrino de Harry; no obstante, la lealtad que guardaba a su familia hacía que no pudiese traicionarlos.

Para su diseño y caracterización partieron de Dobby intentando hacer algo totalmente opuesto, colocándole una piel envejecida y flácida, al igual que las orejas. Sus movimientos, a diferencia del primero, eran lentos y pesados, y su rostro denota siempre disgusto e intolerancia por tener que soportar constantemente en su casa la visita de lo que él llamaba «traidores a la sangre».

Rowling, en *Harry Potter y la Orden del Fénix* afirma que: «iba desnudo, con la excepción de un trapo mugriento atado, como un taparrabos, alrededor de la cintura. Parecía muy viejo. Le sobraba piel por todas partes y, aunque era calvo como todos los elfos domésticos, le salían pelos blancos por las enormes orejas de murciélago» (Rowling, 2003, p. 118).

En las novelas se nombra a alguno más, pero en los filmes no aparecen sino los ya citados, siendo, como vemos, su filiación iconográfica más cercana a la de cualquier personaje grotesco que pareciese salido del teatro medieval, con esa hibridación de lo humano y lo fantástico, trascendiendo los límites de ambas realidades y exagerando la forma monstruosa del ser, subrayando de esta forma su aspecto trágico.



3. CONCLUSIONES

Resulta evidente que los seres fantásticos en la obra de Rowling suelen poseer características físicas híbridadas de diferentes mitologías, no existiendo pureza de sangre grecolatina, nórdica o nativa americana. Por otra parte, tras nuestro acercamiento, podemos entrever que cuando se usan personajes (animales y bestias en este caso) procedentes del complejo cosmos céltico/nórdico, se toman preferentemente algunos elementos, bien entresacados de su aspecto o de la psicología de estos, pero rara vez confluyen ambos elementos en sus creaciones (tabla 1).

Cuando el ser surge de préstamos grecolatinos, se centra especialmente en cuestiones de reformulación iconográfica, viéndose modificados en su carácter o violenta actitud gracias a los elementos psíquicos de la bárbara y castrense sociedad/mitología escandinava, aportando así nuevas facetas creativas al bestiario *rowlingniano*.

J.K. Rowling nunca crea un ser desde cero, por lo que resulta siempre factible seguir y encontrar una, o más de una, fuente creativa. Hay que tener en consideración que la autora nunca las desvela, por lo que los investigadores tenemos que leer entre líneas las declaraciones online que suele hacer sobre estas para que nos sirvan de orientación en las deducciones que podamos hacer sobre sus fecundos referentes creativos.

Las fuentes más recurrentes de la mitología nórdica son las eddas poéticas y prosaicas, así como en algunos textos redactados tras la cristianización durante los siglos del Medievo. Recordemos que no tienen una religión revelada y, por tanto, no poseen un libro sagrado. Lo que conocemos de su cosmogonía deriva de textos dispersos que fueron recogidos por la tradición oral, como suele suceder con algunas de las leyendas vikingas, o las populares de Irlanda, como los ciclos Ultonianos y de Ossian, o las procedentes de las tierras altas de Escocia, así como de algunos de los relatos de los ciclos artúricos.

Evidentemente, cuando Rowling hace alusión a los relatos de la literatura medieval anglosajona, lo hace a estos últimos ciclos a los que nos referimos. No obstante, solo se citan en determinadas ocasiones, como el caso de Melián, un licántropo que pertenecía a la mesa redonda del rey britano, pero nunca los emplea como fuente iconográfica.

Por todo ello, la obra de la escritora británica presenta una serie de singularidades que la hacen diferente de muchos de sus referentes literarios, incluso si entrásemos a valorar las esferas que estos singulares seres comparten con los humanos en las páginas de sus novelas. Es probable que todo ello devenga de la estructura multicapa de sus relatos (Sola y Marcos, 2021) y de su cercanía a los parámetros narratológicos de la literatura posmoderna. Aunque siendo todavía un proceso que está en continua construcción, es posible que la propia autora puntualice algunas de las reflexiones que hemos volcado en estas páginas.



TABLA 1				
CRIATURA	FUENTE LITERARIA	MITOLOGÍA DE ORIGEN	FUENTE	SINGULARIDADES
Fluffy	Harry Potter y la piedra filosofal	Grecorromana (Cerbero) Nórdica (Garm)	Grecorromana: los 12 trabajos de Hércules Nórdica: Edda poética <i>Grimnismál</i>	Custodia la piedra filosofal
Grindylow	Harry Potter y el Cáliz de Fuego	Folklore del norte de Gran Bretaña	Tradición oral	Comparte características con el kraken vikingo y los peces abisales
Kelpie	Animales Fantásticos y dónde encontrarlos	Celta Folklore de las Highlands de Escocia	Tradición oral	Es un equino marino de color verde
Dragón Galés verde común	Harry Potter y el Cáliz de Fuego	Bestiarios medievales		Tiene aspecto de serpiente. Su cola termina en una púa y sus alas son semejantes a la de los murciélagos
Thestral	Harry Potter y la Orden del Fénix	Nórdica (Sleipnir) Folklore danés (Helheim)	Nórdica: Sturlusson	Un corcel huesudo, prácticamente esqueleético. En la saga sólo pueden verlos aquellos que han tenido una experiencia cercana a la muerte
Thunderbird	Animales fantásticos y dónde encontrarlos	Nativa-americana Nórdica (Hræsvelgr)	Nórdica: Edda poética	Tiene la forma de un águila majestuosa capaz de detectar el peligro y provocar tempestades
Hombres lobo: Fenrir Greyback y Remus Lupin	Toda la saga de Harry Potter	Grecorromana (Licaón) Nórdica (Sköll, Hati, Berserkers) Ciclo artúrico (Melión)	Grecorromana: Ovidio Nórdica: el poema <i>Haraldskvæði</i> , la saga <i>Ynglinga</i> y la saga <i>Volsunga</i> Ciclo artúrico: las leyendas del Rey Arturo y los caballeros de la Mesa Redonda	Unos se convierten en lobos y luego vuelven a su forma humana. Otros, como Greyback mantienen una imagen híbrida entre la bestia y la apariencia humana
Elfos: Dobby y Kreacher	Toda la saga de Harry Potter	Folklore de los pueblos del norte de Europa, las Islas Británicas e Islandia	Tradición oral	Son domésticos y les gusta ayudar a la gente. Sus orejas son como las de los murciélagos. Visten trapos harapientos.

RECIBIDO: 15-9-2022; ACEPTADO: 8-11-2022



BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, C. y IGLESIAS, R.M. (2005). *Ovidio. Metamorfosis*. Cátedra: Madrid.
- BERINGHELLI, S. (2014). *Melion: un licántropo en la corte de Arturo*, en elespejogotico.blogspot.com
URL: <http://elespejogotico.blogspot.com/2014/05/melion-un-licantropo-en-la-corte-de.html>; consulta hecha el día 14/09/2022.
- BERNÁRDEZ, E. (2002). *Los mitos germánicos*. Madrid: Alianza.
- FULK, R.D. (2012). 'Þorbjörn hornklofi, Haraldskvæði (*Hrafnsmál*)', en Diana Whaley (ed.), *Poetry from the Kings' Sagas 1: From Mythical Times to c. 1035*. Skaldic Poetry of the Scandinavian Middle Ages 1. Turnhout: Brepols, p. 91. <https://skaldic.org/m.php?p=text&i=1436>; consulta hecha el día 08/11/2022.
- GARCÍA ARRANZ, J. J. (1997). *Texto clásico e imagen medieval: una aproximación a la incidencia de la literatura antigua en el bestiario ilustrado*, en «Norba-Arte XVII», pp. 27-40.
- GONZÁLEZ, M. (2018). *Criaturas fantásticas*. Barcelona: Look.
- GREEN, M. (1995). *Mitos celtas*. Madrid: Akal.
- GRIMAL, P. (2008). *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona: Paidós.
- GROSH, C. (2015). *Freaks and Magic: The Freakification of Magical Creatures in Harry Potter*, en «Digital Literature Review», v. 3, pp. 89-107.
- HEATH, I. y MCBRIDE, Angus (1985). *The Vikings*. Pennsylvania: Elite.
- IBÁÑEZ HUETE, M. (2018, 7 de febrero). *El Kelpie y el lago de la Bestia*. Leyendas escocesas. *La Paseata*. URL: <https://lapaseata.net/2018/02/07/kelpie-lago-la-bestia/>; consulta hecha el día 05/09/2022.
- LINDOW, John (2001). *Norse Mythology: A Guide to the Gods, Heroes, Rituals, and Beliefs*. Oxford University Press.
- MIK, A. (2017). *Magizoology: the magical creatures' studies J.K. Rowling's postulates on animals in «Fantastic Beasts and where to find them» on examples from Graeco-Roman mythology*, en «Maska», v. 33, pp. 21-33.
- OGDEN, Daniel (2013). *Drakon: Drakon Mith and Serpent Cult in the Greek and Roman Worlds*. Oxford: Oxford University Press.
- OVIDIO (2005). *Metamorfosis* (ed. C. Álvarez y R.M. Iglesias). Cátedra: Madrid. (Documento original publicado en el año 8).
- SERBAT, G., FONTÁN, A. y MOURE CASAS, A.M. (2018). *Plinio. Historia Natural*. Gredos: Madrid.
- REVENSON, J. (2015). *El gran libro de las criaturas de Harry Potter*. Barcelona: Norma Editorial.
- REVILLA, F. (2009). *Diccionario de Iconografía y Simbología*. Madrid: Grandes Temas de Cátedra.
- ROWLING, J.K. (1997). *Harry Potter y la piedra filosofal*. Barcelona: Ediciones Salamandra.
- ROWLING, J.K. (1998). *Harry Potter y la Cámara Secreta*. Barcelona: Ediciones Salamandra.
- ROWLING, J.K. (2000). *Harry Potter y el Cáliz de fuego*. Barcelona: Ediciones Salamandra
- ROWLING, J.K. (2003). *Harry Potter y la Orden del Fénix*. Barcelona: Ediciones Salamandra.
- ROWLING, J.K. (2005). *Living with Harry Potter / Entrevistado por Stephen Fry*. BBC Radio 4. URL: <https://www.youtube.com/watch?v=YXYQqoTxAyM>; consulta hecha el día 01/08/2021.



- ROWLING, J.K. (2017a). *Animales fantásticos y dónde encontrarlos*. Barcelona: Salamandra.
- ROWLING, J.K. (2017b). *Care of Magical Creatures series: introducing the new fantastic beasts*, en «Wizardingworld». URL: <https://www.wizardingworld.com/features/care-of-magical-creatures-illustrations-introducing-new-fantastic-beasts>; consulta hecha el día 16/08/2022.
- ROWLING, J.K. (2017c). *Why Fenrir Greyback was the creepiest villain in the Harry Potter books?*, en «Pottermore». URL: <https://www.wizardingworld.com/features/why-fenrir-greyback-was-the-creepiest-villain-in-the-harry-potter-books>; consulta hecha el día 27/08/2022.
- SNITCHSEEKER (2016). *Rowling reveals her favorite 'Fantastic Beasts' creatures, writing characters*, en SnitchSeeker. URL: <http://www.snitchseeker.com/harry-potter-news/j-k-rowling-reveals-her-favorite-fantastic-beasts-creatures-writing-characters-105712/>; consulta hecha el día 10/09/2022.
- SOLA ANTEQUERA D. y MARCOS ARTEAGA, I.C. (2021). *Magia, Religión y Mito. Harry Potter bajo el signo de la postmodernidad*, en «ACCADERE, Revista de Historia del Arte», San Cristóbal de La Laguna: Universidad de La Laguna, n.º 1, pp. 31-48. URL: <https://riull.ull.es/xmlui/handle/915/24312>; consulta hecha el día 20/08/2022.
- SOMMERVILLE, A.A. y McDONALD R.A. (eds) (2010). *The Viking Age*. Toronto: University of Toronto Press.
- SPENCE, L. (2012). *The Magic Arts in Celtic Britain*. London: Courier Corporation.
- THORPE, B. (2004). *Sturluson. The Poetic Edda*. Michigan: The Northvegr Foundation Press.
- IBÁÑEZ LLUCH (2012). *Sturluson. La saga de los Ynglingos*. Madrid: Ediciones Miraguano.



